

Poemas y problemas de un libro único: primeros versos de Francisco de Trillo y Figueroa en las *Novelas* de Ginés Carrillo Cerón*

Poems and Problems in a Unique Book: Francisco de Trillo y Figueroa's First Verses in the Novelas by Ginés Carrillo Cerón

ABRAHAM MADROÑAL DURÁN

Departamento de lenguas y literaturas románicas
Universidad de Ginebra
Rue de Saint-Ours, 5. Ginebra, 1205. Suiza
abraham.madronal@unige.ch
Orcid ID 0000-0002-5880-9668

RECIBIDO: 21 DE JUNIO DE 2021
ACEPTADO: 26 DE AGOSTO DE 2021

Resumen: El presente trabajo se centra en las *Novelas de varios sucesos* (Granada: Blas Martínez, 1635) de Ginés Carrillo Cerón, volumen del que solo se conserva un ejemplar que suscita no pocos problemas de lectura. Nos ocupamos aquí de la edición de algunos poemas intercalados dentro de los relatos, varios de los cuales pertenecen a otros ingenios del Barroco como Francisco de Trillo y Figueroa, de quien se recicló un romance que sería la primera muestra de su quehacer poético.

Palabras clave: *Novelas de varios sucesos*. Ginés Carrillo Cerón. Poemas. Francisco de Trillo y Figueroa.

Abstract: This paper focuses on *Novelas de varios sucesos* (Granada: Blas Martínez, 1635) by Ginés Carrillo Cerón, a book of which only one copy is preserved, and that offers a host of reading problems. We analyze the poems interpolated into the short novels, several of which are by other Baroque writers, such as, e.g., Francisco de Trillo y Figueroa. One of Trillo's ballads used by Carrillo happens to be the earliest sample of his poetic corpus.

Keywords: *Novelas de varios sucesos*. Ginés Carrillo Cerón. Poems. Francisco de Trillo y Figueroa.

* Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Excelencia I+D+i del MINECO *La novela corta del siglo XVII: estudio y edición (y III)* (FFI2017-85417-P).

UN LIBRO ÚNICO Y DE ESCASO ÉXITO: ALGUNAS RAZONES

Hace no mucho se dio noticia de la reaparición de un libro singular: las *Novelas de varios sucesos* (Granada: Blas Martínez, 1635) de Ginés Carrillo Cerón, escribano de la Real Chancillería de Granada. Dicho libro, que no conocieron los bibliógrafos antiguos, lo describió Emilio Cotarelo en la segunda década del pasado siglo y Eugenio Asensio aprovecharía su contenido en su magistral *Itinerario del entremés* (1965), pero nadie más volvió a saber después, hasta que se dio noticia del nuevo hallazgo (Madroñal 2011) y se editó una de sus novelas, la *Segunda parte del Coloquio de los perros* (Madroñal 2013), que se ha comparado pormenorizadamente con su fuente (Martín González).

Carrillo utilizaba la fórmula de publicar ocho relatos breves, sin relación alguna entre ellos, tal como hiciera, por ejemplo, Juan Pérez de Montalbán en los *Sucesos y prodigios de amor* (1624). Prometía continuación si gustaba esa primera entrega, pero bien evidente es que no fue así y nunca se dio a las prensas la prometida segunda parte. De hecho, muy poco después de publicarse el librito algunos de sus folios se utilizaron como papel de envolver o como hojas de guarda de otros volúmenes, según muestra un ejemplar de la obra de Agustín Manuel y Vasconcelos, *Vida y acciones del rey don Juan II de Portugal* (Madrid: María de Quiñones, 1639), donde se utilizan cuatro páginas de la novela *El más constante* para tal cometido.¹

Ello evidencia, creo, el escaso éxito de la obra; lo cual se debe, entre otras razones, a la desidia con que está impresa. Las erratas se cuentan a millares y los descuidos del autor también: anacolutos, faltas de concordancia o frases ininteligibles, como esta de *El agraviado de sí mismo*: “Viendo que iba solo, túvole por criado y que se podría haber ofrecido alguna cosa importante y no haberse acostado, no le había abierto” (Carrillo Cerón 8v).

Por si fuera poco, y esto no es culpa del autor ni del impresor, también al ejemplar le faltan algunas partes de folios, que no se pueden subsanar fácilmente. Verbigracia, en los numerados como 152r y 152v, la rotura (que afecta a ocho líneas del final del texto) nos obliga a imaginar la continuación de las frases.

1. El ejemplar tiene una nota manuscrita en la portada: “De la casa del Noviciado de la Comp^a. de Jesús”. Lleva un sello en alguno de sus folios, donde se alcanza a leer: “Biblioteca de Filosofía Letras”; y lo que parece una antigua signatura (u *olim*) en portada: 92 J 84 (46) II. También un n.º de registro: 10515.

Además, las *Novelas de varios sucesos* incorporan multitud de elementos compositivos, algunos perfectamente integrados en la narración y otros del todo ajenos. Entre los primeros, se cuentan una serie de poemas –de los que luego hablaré– y también cuentecillos; pero entre los segundos, los no integrados, encontramos digresiones de tipo jurídico por motivos que tienen poco o nada que ver con la peripecia, intromisiones del autor, que con cualquier excusa relata sus experiencias, etc.

Carrillo Cerón aprovecha estas novelas para dar a la luz obras que tenía ya escritas y que no había podido publicar, como por ejemplo la que podría titularse *Descripción del Triunfo de Nuestra Señora, levantado en Granada en 1632 con motivo de la fiesta por la concepción inmaculada de la Virgen*, que intercala sin pudor dentro de *Más vale saber que haber*. En efecto, nuestro autor, que había compuesto ya en 1611 un texto similar, según Nicolás Antonio, hoy perdido, describe con pormenor todo lo que tiene que ver con el adorno de la ciudad a raíz de esta efeméride y hasta informa de los letreros que figuran en el monumento, como era propio de estas arquitecturas más o menos efímeras.

Hasta quince folios ocupa en la novelita, y el autor no tiene más remedio que disculparse con sus lectores por la intercalación, que comienza de esta manera:

Habiendo Granada hecho fiestas a este misterio [de la limpia concepción de la Virgen] y de guardarle y defenderle con juramento, las cuales tengo escritas y no ha habido ocasión de darlas a la estampa, ordenó se hiciese un triunfo o trofeo a imitación de las agujas de los emperadores. (Carrillo Cerón 125r-v)

Al final de dicho paréntesis, Carrillo se exculpa: “Perdóneseme si ha sido larga la digresión, que al que no lo ha visto le será agradable” (140). Y desde luego puede ser interesante, pero resulta un punto enojosa, por cuanto interrumpe el relato novelesco.

UNA MISCELÁNEA Y UNA POSIBLE ACADEMIA LITERARIA

Así pues, el libro de que hablamos se convierte, como algunas recopilaciones novelescas de su tiempo, en una especie de miscelánea que incorpora, además de esos lances extranovelescos, también algunos poemas; circunstancia nada anómala en este tipo de obras (King). A buen seguro, Carrillo organizaba o formaba parte de una especie de academia de ingenios frecuentada, según confiesa, por Agustín Collado del Hierro y Juan Martínez de Moya. Aunque no lo

diga, también debía de ser asiduo Francisco de Trillo y Figueroa. No nos atrevemos a incluir en dicha nómina a Pedro Soto de Rojas, Antonio Mira de Amescua o Álvaro Cubillo de Aragón, aunque sea harto probable, ya que convivían por esas fechas en Granada y al menos el último de ellos escribió una composición en alabanza de las *Fantasías de un susto* (1630) de Martínez de Moya; lo cual permite hablar de cierta relación con el círculo de Carrillo Cerón.²

Esas academias alrededor de los cármenes granadinos se reflejan en obras como las de Collado del Hierro o, especialmente, Soto de Rojas, cuya finca de recreo albergaba un jardín diseñado a imagen del Paraíso. De ahí que el libro al que da origen represente una suerte de peregrinación en la tierra hacia él (Egido 34-35). En su introducción al *Paraíso cerrado para muchos*, Trillo reflexiona sobre “esta pequeña memoria a nuestra grande amistad”, refiriéndose a Soto, y da noticia de la situación del carmen: “En el Albaicín de Granada, parroquial de San Gregorio” (Soto 1981, 84). En distinta colación estaba Mira Genil, el jardín de Carrillo Cerón, que se localizaba más cerca de la llamada Puerta del Pescado, muy próxima al río Genil; es decir, en el extremo opuesto.

Da la impresión de que hubo cierta competencia entre ambos cármenes: el de Soto y el de Carrillo. Es significativo que aparezcan uno detrás de otro en el poema *Granada*, de Agustín Collado del Hierro (Fernández Dougnac 769-74). Pero lo que sí parece seguro es que los ingenios que los fatigaban eran amigos de los dos escritores citados.

Curiosamente, el de Carrillo Cerón lo describe un coetáneo, el también novelista Andrés Sanz del Castillo, en cuya *Mojiganga del gusto* (1641) alude a su espléndida factura y hace aparecer al propio secretario de la Chancillería como personaje:

En uno de estos aplaudidos pensiles, llamado Miragenil, puso la buena elección de Ginés Carrillo Cerón, escribano de cámara de la cancillería de aquella ciudad, parte, si no de su cuidado, de su natural inclinación, haciendo obrar en él, después de muchos y diferentes cuadros, estancia de las flores, abundancia de bien dispuestos claustros, cenadores y fuentes hermoseadas de gentílicas historias, empizarradas y esculpidas de artífices que ni las ignoraban ni dejaron de sobrarle materiales para su cumplido aseo, quedando –por lo llegado a perfecto, pomposo y autorizado, y por lo del gusto y voluntad de su dueño– con gallardía vistoso, pues lo

2. Marín Cobos (2013) añade algunos nombres más, referidos ya a la Granada de la segunda mitad del XVII.

cede sin preámbulos a quien, por desechar molestas tristezas, –ajeno de nota– quiere esparcirse en él. (Sanz del Castillo 137)

Collado del Hierro y Martínez de Moya dan algunas pinceladas más en los poemas que aquí reproducimos; acaso porque alabarlos fuera uno de los temas forzados de dichas sesiones, al estilo de las academias del Barroco.³ El último de los mencionados, cuando describe el carmen de Carrillo, parece aludir a estos cenáculos, como luego se podrá leer.

De Collado del Hierro sabemos que compuso el año mismo de la edición de las *Novelas de varios sucesos* un largo poema titulado *Granada*, donde precisamente pinta el carmen de Carrillo en unos versos que este intercala asimismo en su novela *El más constante*. Alguna de las lecturas de las tres octavas que Carrillo transcribe en su relato son mejores que las que se ofrecen en la copia manuscrita del poema *Granada*, como se puede comprobar en nuestro “Apéndice”; singularmente la lección: “Vuelve a salir la Aurora tan temprana”, que mejora la del manuscrito que ha servido de base a la edición moderna: “Vuelve a nacer la Aurora tan profana”.⁴ Por su parte, del gongorino Juan Martínez de Moya se recogen otros versos rimbombantes que quieren celebrar el pensil de Carrillo y a su propietario. No los hemos visto publicados en otro sitio: ni en la obra citada de 1630, ni tampoco en la que había impreso un poco antes: el *Epítome de las fiestas reales que celebró Granada* (Granada: Martín Fernández Zambrano, 1628), donde se citan algunos nombres que desfilan también por las *Novelas* de Carrillo Cerón.⁵

Además, Carrillo era un admirador del jienense Pedro Padilla, especialmente, y también de Bartolomé Leonardo de Argensola. Del primero escoge varios poemas de su *Tesoro de varias poesías*, un soneto y una canción que intercala en *Cada loco con su tema* y otra canción en *El más constante*; del segundo, unas décimas que incorpora en la última novela de su colección: *La selva de Hungría*. El caso es que, ya sea como lector o como promotor de reuniones de ingenios, Carrillo gusta de deslizar por sus novelas poemas ajenos o propios. Y a menudo ofrece algunas lecturas distintas de los versos de ambos poetas.

Los estudiosos de las academias granadinas (en particular Osuna 2003; 2004a; 2004b; 2009) no se refieren a la que aquí sugerimos, porque no hay da-

3. Aporto otro texto que habla del citado carmen de Carrillo en Madroñal 2011, 184.

4. Si bien la lectura “temprana” se puede leer interlineada en dicho manuscrito.

5. Agradezco a la Biblioteca de Navarra el envío de una copia de esta obrita, cuya signatura es NA-BGN, 110-2-1/181.

tos concretos de la misma; pero en varias ocasiones uno de los nombres citados, entre los del entorno granadino, Francisco de Trillo y Figueroa, compuso poemas que recuerdan por su tono a los de las academias del XVII; y hasta un romance heroico “introduciendo una academia” (Romance XIX: “Ya que la tarda tiniebla”, 151-52). También debe de pertenecer a este corpus académico el romancillo “Sirenas del Dauro”, al que me referiré después.

Otros versos quedan de momento sin autor y quizá se deban al quehacer poético del propio Carrillo Cerón. Así, los dos romances de *El agraviado de sí mismo* (textos 1 y 2), que resumen la trama de la novela o desarrollan algún aspecto de esta; también los seis lemas (propios de la justa caballeresca) y un romance de *Cada loco con su tema* (textos 3 a 9), que acompañan a dos poemas de Padilla (textos 10 y 11) en el mismo relato. En el titulado *El más constante* se registran romances de Trillo y Figueroa y Juan Martínez de Moya (12 y 13) y tres octavas de Agustín Collado del Hierro junto con una canción del *Tesoro* de Padilla (textos 14 y 15). En la novelita cuarta, *Más vale saber que haber*, solo una cuarteta anónima (texto 16); y nada en las novelas cinco y seis (*Las tres joyas* y *La inocente culpada*). En la séptima, un romance anónimo (texto 17); y en la última, *La selva de Hungría*, las décimas de Argensola (texto 18).

PRIMEROS VERSOS DE FRANCISCO DE TRILLO Y FIGUEROA: EL ROMANCILLO “NINFAS DEL GENIL”/“SIRENAS DEL DAURO”

Lo más significativo, sin duda, es que las *Novelas* de Carrillo albergan un poema que constituye la primera muestra poética de Francisco de Trillo y Figueroa. Sabemos que este poeta había nacido hacia 1618-1620 y se había instalado en Granada hacia 1632 (Gallego Morell 17; Ruiz Pérez). Según Gallego Morell, “carecemos de datos sobre [su] permanencia [...] en Granada en esos años de su juventud, pues el primer documento que nos da luz sobre su vida es de 1640” (17). Y la primera composición conocida del autor la fecha el mismo crítico en 1644: un soneto para explicar unos jeroglíficos de un túmulo de la catedral, en un ejercicio de “una auténtica academia” (21), en la que tomó parte junto a otros. Pero es evidente que hay que anticipar dicha fecha.

Ello equivale a decir que con quince o diecisiete años ya se desempeñaba Trillo y Figueroa como poeta; un poeta aceptable que se decanta por los motivos satíricos de los que están muy bien abastecidas sus *Poesías varias* (1652). En la novela de Carrillo *El más constante* figura el romancillo “Ninfas del Genil”, la primera redacción del romance “A las damas cortesanas de Gra-

nada”, que ha cambiado su primer verso por “Sirenas del Dauro” (Trillo y Figueroa 92-96). Bien claro se ve que para su publicación en las *Poesías varias* reelaboró este último, cambiando incluso las asonancias y modificando bastantes versos, en aras de la sátira contra las mujeres.

Trillo cultiva muchos tipos de versos, pero es en los satíricos y burlescos donde brilla con luz propia, si bien sigue la estela de Góngora, principalmente, y también de Quevedo. Y uno de los temas obsesivos, a decir de sus estudiosos, es el de la mujer, ante la que adopta siempre “una postura satírica” (Gallego Morell 81). De alguno de sus textos a este propósito llega a escribir Pfandl que es “una de las más desvergonzadas canciones burlescas que haya producido nunca la lírica española” (en Gallego Morell 82). Es otro ejemplo de la obscenidad barroca, tantas veces señalada, a tenor de sus letrillas, una “obscenidad sin límites, decorosamente escritas en cuanto a la dignidad de los vocablos”, que descansan en la alusión, no en el “desgarro soez, indecente”, de algunos poemas de los maestros citados (84). Dicha salacidad fue acentuándose con el tiempo, según evidenciará el poema que nos ocupa.

Así pues, “Ninfas del Genil” informa de la precocidad de Trillo y Figueroa, que hay que retrotraer al menos hasta 1635, y probablemente antes. Lo que equivale a decir que, nada más llegado a Granada en 1632, participa ya del ambiente poético de la ciudad, siendo todavía muy joven. De ello da cuenta la maestría de sus versos satíricos contra las mujeres. Acaso es su primera veta poética.

Por otra parte, el citado poema⁶ se relaciona con otros burlescos, como la letrilla “Mucho puede un manto”. Obsérvese, por ejemplo:

Carrillo, *Novelas* 73v

Estas teclas tienen
bocas clavicordios
que fueran clavando
dando el viento a logro.

Escupiendo a veces
un Bellido de Olfos
de un **traidor ceceo**
que mata a lo zonzo.

Trillo y Figueroa, *Obras* 95 y 269

Bocas clavicordios,
que con un ceceo
tocan mil clavijas
dando a logro el viento
 (“Sirenas del Dauro”)

Qué es ver **un traidor ceceo**
que parece de años veinte
y por la tecla de un diente
está tocando un guineo
 (“Mucho puede un manto”).

6. Perfectamente anotado por Arellano (369-75).

Se diría que entre las dos versiones, la publicada en 1635 y la que apareció diecisiete años después, ha tenido el tiempo suficiente como para experimentar en cabeza propia aquello que en principio parecía destinado a las ajenas: los cuernos, y de ahí el diferente tono de ambas versiones: la primera centrada en las ninfas granadinas y la segunda en sus engaños. O, dicho de otra manera, la primera centrada en los ojos de las mujeres (nótese que el romance asienta su asonancia en o-o) y la segunda en los cuernos de los hombres (asonancias en e-o).

Son frecuentes los añadidos (hay veinte versos más en la segunda versión), que mejoran sin duda el poema. Obsérvese esta alusión a la figura de Leandro:

Novelas de varios sucesos 74

El mar de cintura
más ancho que el Jonio
tratos de una cuerda
vuelven Helesponto.

Trillo y Figueroa, *Obras* 95

El mar de cintura,
mayor que el Egeo,
tratos de una cuerda
hacen ser estrecho
adonde se pierden
cuantos marineros
Leandros se arrojan
desde Abido a Sesto.

Muchas veces esos añadidos son maliciosos, como se desprende de las primeras coplas:

Novelas de varios sucesos 72

Ninfas de Genil,
que como pimpollos
de sus verdes plantas,
adornáis sus troncos:
las que andáis de día
cubierto el un ojo,
y **en anocheciendo,**
descubrís el otro.

Trillo y Figueroa, *Obras* 92

Sirenas del Dauro,
que cual sus almendros
floreceís temprano
y os marchitan luego;
y si acaso dais
algún fruto nuevo,
o es desazonado
o con mucho güeso:
las que andáis de día
un ojo cubierto,
destapando el otro
en anocheciendo.

A veces la versión de las *Novelas* estropea el sentido de un pasaje:

Novelas de varios sucesos 74v

La esfera de Venus
que en espacios cortos
con varios influjos
forma ocultos monstruos
ya es tierra en que **me vencen**
trances peligrosos,
detenidos partos,
cobardes abortos.

Trillo y Figueroa, *Obras* 96

De Venus la esfera
que en corto hemisferio
con varios influjos
monstruos forma fieros
ya es campo en que **vencen**
abortos inciertos
de temidos partos,
trances de horror llenos.

Asoma un verso hipermétrico (“ya es tierra en que me vencen”) y se cambia la lectura “de temidos” por “detenidos”, que parece una *lectio facillior*, a la luz del verso previo: “trances peligrosos”. Sin embargo, otras veces el poema incluido en las *Novelas* de Carrillo nos ayuda a mejorar la lectura:

Novelas de varios sucesos 73v

El atlante cuello,
que, aunque en fuerzas flojo,
sustenta de embustes
un mundo en sus hombros.
Como **fue coluna**
se ha tornado rollo
donde ofrendas cuelgan
verdugos antojos.

Trillo y Figueroa, *Obras* 94⁷

En sus hombros carga
el adlante cuello
un mundo de engaños
con visos de cielo;
sin que haya quien crea
que más es infierno
cielo que sustenta
tantos tragaderos.
Y aunque **fue coluna**
y arroyo se ha hecho
donde ofrendas cuelguen
verdugos intentos.

Es evidente que la lectura correcta tiene que ser: “ya rollo se ha hecho”, para no perder el juego de palabras entre *rollo* (picota), donde los verdugos de las villas mandaban colgar a los delincuentes, y la *columna*, que antes era el cuello de las mujeres. La palabra *arroyo* ahí carece de sentido.

7. También en la tesis de Marín Cobos 2015, 237. En *Poesías varias* (Granada: Baltasar de Bolívar, 1652. 36v) se lee: “y arrollo”.

No es más que un ejemplo de lo que esta nueva redacción, la primera del poema, ayuda a entender la manera de volver sobre él y de pulirlo de la que hizo gala su autor. Y aunque solo sea por dicho particular, pensamos que merece la pena dar a conocer el “cancionerillo” –ajeno y quizá también propio– inserto en este conjunto de novelas hasta ahora casi desconocidas de Ginés Carrillo Cerón.

OBRAS CITADAS

- Arellano, Ignacio. *Antología de la literatura burlesca del Siglo de oro, II: Poesía de los segundones*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2019.
- Carrillo Cerón, Ginés. *Novelas de varios sucesos*. Granada: Blas Martínez, 1635.
- Collado del Hierro, Agustín. *Granada*. Ver Fernández Dournac.
- Egido, Aurora. “Introducción”. Pedro Soto de Rojas. *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*. Ed. Aurora Egido. Madrid: Cátedra, 1981. 11-67.
- Fernández Dournac, José Ignacio. *Estudio y edición del poema Granada de A. Collado del Hierro*. 2015. Universidad de Málaga, tesis doctoral. <<https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/10029>>.
- Gallego Morell, Antonio. *Francisco y Juan Trillo y Figueroa*. Granada: Universidad de Granada, 1950.
- King, Willard F. *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*. Madrid: RAE, 1963.
- Leonardo de Argensola, Bartolomé. *Rimas*. Ed. José Manuel Bleca. Madrid: Espasa Calpe, 1974.
- Madroñal, Abraham. “La segunda parte perdida del *Coloquio de los perros* de Ginés Carrillo Cerón”. *Anales cervantinos* 43 (2011): 181-204.
- Madroñal, Abraham. *Segunda parte del Coloquio de los perros, de Ginés Carrillo Cerón*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2013.
- Marín Cobos, Almudena. “Relaciones sociales y literarias en los impresos poéticos de Granada (1650-1665)”. *Bulletin Hispanique* 115.1 (2013): 125-43.
- Marín Cobos, Almudena. *Edición y estudio de las Poesías varias de Francisco de Trillo y Figueroa*. 2015. Universidad de Córdoba, tesis doctoral. <<https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/13197/2016000001321.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- Martín González, Pablo. “Creciendo en brazos de la estampa: estudio comparado entre el *Coloquio de los perros* de Cervantes y su continuación por Ginés Carrillo Cerón”. *Anales cervantinos* 52 (2020): 255-81.

- Osuna, Inmaculada. *Poesía y academia en Granada en torno a 1600*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Universidad de Granada, 2003.
- Osuna, Inmaculada. "Aproximación a las academias granadinas del siglo XVII". *Memoria de la palabra (Actas del VI Congreso de la AISO)*. Vol. 2. Eds. Francisco Domínguez Matito y M.^a Luisa Lobato. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2004a. 1401-09. <https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_2_039.pdf>.
- Osuna, Inmaculada. "Justas poéticas en Granada en el siglo XVII". *Criticón* 90 (2004b): 35-77.
- Osuna, Inmaculada. "Poesía post-barroca y tipología editorial: producción y carreras literarias en Granada en la segunda mitad del siglo XVII". *Tras el canon: la poesía del Barroco tardío*. Vol. 1. Ed. Ignacio García Aguilar. Vigo: Academia del Hispanismo, 2009. 77-108.
- Padilla, Pedro. *Thesoro de varia poesía*. Eds. José J. Labrador y Ralph Di Franco. México: Frente de Afirmación Hispanista, 2008.
- Ruiz Pérez, Pedro. "Trillo y Figueroa, Francisco de". *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVII)*. Vol. 2. Madrid: Castalia, 2010. 527-30.
- Sanz del Castillo, Andrés. *Mojiganga del gusto en seis novelas*. Eds. Rafael Bonilla Cerezo, Andrea Bresadola, Giulia Giorgi y Paolo Tanganelli. Madrid: Sial, 2019.
- Soto de Rojas, Pedro. *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*. Ed. Aurora Egido. Madrid: Cátedra, 1981.
- Trillo y Figueroa, Francisco. *Obras*. Ed. Antonio Gallego Morell. Madrid: CSIC, 1951.

APÉNDICE

Ofrezco la edición del poema de Trillo y Figueroa y de otros que se refieren al carmen de Carrillo Cerón. De los demás doy solo el primer verso. Cuando he encontrado la fuente de la que se sirve Carrillo Cerón, la menciono al lado.

NOVELA 1. *El agraviado de sí mismo*

Poema 1. f. 11. Como sabéis en la flota

Poema 2. f. 27v. Ufano un tiempo viví

NOVELA 2. *Cada loco con su tema*

Poema 3. f. 37v. En esta justa pretendo

Poema 4. f. 38. Fenicia en todo triunfante

Poema 5. f. 39v. Solo me trae a esta justa

Poema 6. f. 40v. Aunque tanta piedad muestra

Poema 7. f. 41v. Ya rendido me confieso

Poema 8. f. 43. Seguro va de vencer

Poema 9. ff. 55-55v. Oye, divina señora

Poema 10. f. 56. Después que consintió mi dura suerte (Padilla 360).

Poema 11. ff. 59v-60v. **Dichosa** cien mil veces la herida (Bendigo cien mil veces la herida. Padilla 541-43, donde se continúa con tres estrofas más y un cierre de cinco versos que falta en la versión de Carrillo).

NOVELA 3. *El más constante*

Poema 12. ff. 72-75.

	<i>Novelas</i> , de Carrillo Cerón	Trillo y Figueroa 92-96.	
	Ninfas de Genil, que como pimpollos de sus verdes plantas, adornáis sus troncos,	Sirenas del Dauro, que cual sus almendros floreceís temprano y os marchitan luego, y si acaso dais	5
5	las que andáis de día cubierto el un ojo, y en anocheciendo, descubris el otro. (así la humedad	las que andáis de día un ojo cubierto, destapando el otro en anocheciendo, así la humedad	10
10	del margen umbroso, donde estáis sentadas, os convierta en hongos). Que escuchéis atentas mientras canto un poco	de su margen bello para mi ensalada os convierta en berros, que me estéis atentas mientras llorar quiero	15
15	de vuestras virtudes los hechos heroicos con que hacéis iguales veranos y otoños,	de vuestras virtudes los heroicos hechos con que habéis rendido mil hércules griegos,	20

<p>20 y en bolsas y en almas, mil presas y robos.</p>	<p>a vuestras columnas dando sus trofeos sin que hayan podido pasar el estrecho donde del plus ultra no los halle el riesgo. Blanco hacéis las caras a donde tiremos con fuerzas ajenas y artificios nuestros: Solimán lo diga, que está como un perro matando cristianos con moros venenos. Castilla del Oro hacéis el cabello, siendo Monicongo o muy poco menos, a Jasones tontos Medeas vendiendo cerdas de mandinga por vellones bellos. Que es Sierra Nevada vuestra frente creo, copos de albayalde nevando su cielo, de cuya blancura y de cuyo hielo bolsas cantimploras siempre beben fresco. Vuestras rubias cejas fueran bosque espeso, a no entrar las pinzas a talar sus fresnos; de sus globos vuelven vuestros dos luceros estrellas errantes</p>	<p>25 30 35 40 45 50 55</p>
<p>Son de nuestros tiros, blancos vuestros rostros, con fuerzas ajenas y artificios propios. 25 Ponzoña en la cara lleváis para todos, por matar cristianos con venenos moros. La región que un tiempo 30 fue de Monicongo, queréis que se llame castillo del oro. Vendiendo Medeas a Jasones tontos, 35 cerdas de mandinga, por vellón de Colcos. Sierra es ya Nevada vuestra frente, el cómo dirá el albayalde, 40 que le dio sus copos.</p>		
<p>45 Vuestros dos luceros vuelven de sus globos, estrellas errantes,</p>		

	movimientos locos.	locos movimientos,	60
	Cuna de dos niñas	siendo en una causa	
50	que encantan con cocos;	de contrario efecto:	
	para el rico, linces;	para el rico, linces,	
	para el pobre, topos.	para el pobre, ciegos.	
	De cañón bruñido	El cañón bruñido,	65
	zona de ambos polos,	zona de ambos cielos	
55	donde un manto hace	que a un manto equinoccio	
	falsos equinocios.	varía mil tiempos,	
	Ya escopeta hiere	ya escopeta hiere	
	corazones bobos	los amantes pechos	70
	con fingida plata	con fingida plata	
60	disfrazando el plomo.	disfrazando el yerro. ⁸	
		En sus hombros carga	
		el Adlante cuello	
		un mundo de engaños	75
		con visos de cielo,	
		sin que haya quien crea	
		que más es infierno	
		cielo que sustenta	
		tantos tragaderos.	80
		Y aunque fue coluna	
		y arroyo se ha hecho	
		donde ofrendas cuelguen	
		verdugos intentos,	
	Las mejillas Cacos	Cacos las mejillas	85
	hurtan por ser pomos,	hurtan con aseo	
	a Guadix la grana	a Granada el polvo	
	y a Granada el polvo,	y a Guadix el fresco,	
65	mezclando azucenas	mezclando azucenas	
	con claveles rojos,	con claveles tiernos	90
	que ni dan abriles,	que ni dan abriles	
	ni quitan agostos.	ni quitan eneros.	

8. Escribe Arellano (371) que estas dos coplas resultan “difíciles y mal transmitidas en las ediciones”, pero entiendo, a la vista de la primera versión, que es justo así como quiso escribirlas el autor y que la interpretación de Arellano es correcta.

<p>70 Los labios camuesas, por verse madroños, fueron por la tinta al Brasil en corso. Por las sustitutas de dientes remotos, 75 son fiestas movibles, que huelga el bizcocho. Estas teclas tienen bocas clavicordios, que fueran clavando 80 dando el viento a logro. Escupiendo a veces un Bellido de Olfos, de un traidor ceceo que mata a lo zonzo. 85 El Atlante cuello, que, aunque en fuerzas flojo, sustenta de embustes un mundo en sus hombros, como fue columna 90 se ha tornado rollo donde ofrendas cuelgan verdugos antojos. El cristal del pecho que mintió lo hermoso, 95 ídolo de el alma, de la vista asombro, barniz de la industria dio templado al olio, buril a su imagen 100 y a sus aras toldo. Los brazos seglares son tan poderosos que turban cabildos y revuelven coros, 105 usurpando en ellos</p>	<p>Ya son de rubíes labios macilentos, siendo de su tinta 95 la India el tintero, cambiando mil perlas a dientes ajenos, que fiestas movibles huelgan tantos necios, 100 bocas clavicordios, que con un ceceo tocan mil clavijas dando a logro el viento.</p> <p style="text-align: center;"><i>[Atrás]</i></p> <p>Mintiendo lo hermoso, 105 el cristal del pecho es de larga vista para cerca y lejos, y al revés su luna, cuando va creciendo, 110 al menguar los cuartos aumenta los cuernos. Los brazos seglares son de todo dueños, turbando cabildos, 115 coros revolviendo, votos y elecciones</p>
---	---

	asientos y votos, haciendo sus mangas con viejos y mozos.	usurpando en ellos, con que hacen sus mangas con mozos y viejos.	120
		Son marfil las manos con mil embelecocos, limas a lo sordo, ganzúa a lo ciego, guantes calabozos	125
110	Instrumentos brutos, que dijeron rotos, por mostrarse libres, guantes calabozos. El mar de cintura más ancho que el Jonio	cruels rompiendo por mostrarse libres con engaños nuevos. El mar de cintura, mayor que el Egeo,	130
115	tratos de una cuerda vuelven Helesponto	tratos de una cuerda hacen ser estrecho, adonde se pierden cuantos marineros Leandros se arrojan	135
	La esfera de Venus, que en espacios cortos con varios influjos	De Venus la esfera que en corto hemisferio con varios influjos	
120	forma ocultos monstruos, ya es tierra en que me vencen trances peligrosos, detenidos partos, cobardes abortos.	monstruos forma fieros ya es campo en que vencen abortos inciertos de temidos partos, trances de horror llenos.	140
125	Dos bastos sustentan sus truenos y tronos, que sin ser navíos andan dando bordos. Capitel de viento, con vano cimborrio.	Y, pues he llegado, adonde no puedo pasar adelante sin echar por medio, que, aunque hay una puente,	145
130	requieren columnas con basas de corcho. Este alcázar fuerte del vicio y del ocio	tiene un ojo ciego, y vive el peligro un tabique en medio, porque sus puntales, cuanto son más tiernos	150

135	derriban por puntos leves terremotos. Sirenas de el Dauro, que con dulces coros cantáis en rabeles	más presto derriban el mayor esfuerzo. Sirenas del Dauro que con dulces ecos cantáis en rabeles	155
140	por el sexto tono, veis aquí un retrato de vuestro coloso, maravilla a muchos, desengaño a pocos.	por el tono sexto, veis aquí un retrato del Coloso vuestro, maravilla a muchos, desengaño a inmensos.	160
145	Perdonad el mío, si canto o si toco verdades tan claras con tiple tan ronco.	Perdonad el mío y, pues canto a ciegos, véanse en mi daño, que es muy buen espejo.	165

Poema 13. ff. 100v-102. Fortuna poderosa (Padilla 685-87).

Poema 14. ff. 75v-78.

Juan Martínez de Moya, en *Novelas*, de Carrillo Cerón

Yace en un bárbaro edificio y una emulación fragante del primer perfil del mundo, sobre un tosco baluarte	20	porque en el obrar aquí se precian de singulares. Inscrito con elegancia en lo ameno y admirable, sin caracteres se lea, no pueden más ni saben.
5 que Mira a Genil, y así tiene este nombre, a quien lamen el pie y perennes fecundan a su altitud sus cristales.	25	Si pudiera haber discordia en acciones tan iguales, fuera el tercero el cuidado del felicísimo alcaide.
10 De esta maravilla prima, si las conjeturas valen, se presume que a su sitio de Menfis tradujo un ángel lo que toca a arquitectura y que la florida parte	30	De esta eminencia el que es tipo de puras legalidades, de los arcanos sigilo y perceptor del dictamen, digo el nombre, aunque me culpen, si llego a vulgarizarme,
15 que lo adorna es el origen del maravilloso Eufrates. No compiten oficiosas naturaleza y el arte,	35	los críticos incurriendo grosero en lo nominante:

- Ginés Carrillo Cerón,
 señorío inescrutable
 del tribunal imperioso
 40 que desde el florido margen
 del Tajo hasta el Guadiano
 con atención incesable,
 deshace las tiranías
 y las epiqueyas hace,
 45 es el absoluto dueño
 del directo señoraje
 y del útil de esta quinta,
 esencia de amenidades.
 De sus flores Amaltea
 50 traslada a sus bernegales;
 originales son ellas
 de las que su copia esparce.
 Cómputo es de todo fruto
 y de todo solio examen,
 55 de aquí aprendió Aranjuez,
 mas no ha podido imitarle.
 Parras fértiles que opacas
 asombran en varias partes,
 amenos sitios que inducen
 60 a festejos bacanales.
 No es hipérbole: racimos
 rinden ópimos, tan grandes
 que el menor para dos hombros
 es poderoso gravamen.
 65 Las fuentes armoniosas
 que, con estruendos marciales,
 delicias dan a la vista
 y aliento a lo fatigable,
 redimieron el ingreso
 70 de fieros metrificantes
 que Hipocrene y Aganipe
 parecían miserables.
 Aquí vienen, aquí ocurren,
 y, con su dulce libamen,
 75 altos producen conceptos
 que admiran al radiante.
 Tanto que si sus discursos
 fueran de envidia capaces
 rayos para deshacerlos
 80 pidiera el numen tonante.
 Albergue lascivo ofrecen
 a las semendeidades⁹
 que con los sauces nacieron
 y mueren cuando los sauces.
 85 Humanándose Neptuno,
 conchas les ministra tales
 que en los cóncavos de algunos
 hericleas perlas nacen.
 Un camarín, un taller
 90 de Apeles y de Timantes
 donde se contemplan robos
 de lo animado en la imagen
 corona esta admiración.
 Si hubiera sido estudiante
 95 Protógenes de sus líneas,
 las hiciera inimitables.
 Con justa razón debemos
 poner con esto elegante
 hexámetro numeroso
 100 a este bosquejo el remate:
*Barbara pyramidum sileat miracula Memphis*¹⁰

9. Sic por *semideidades* o *siete deidades*, que hace referencia a las Helíades, convertidas en sauces de tanto llorar la caída de su hermano Faetón.

10. Cita del epigrama 1 de Marcial.

Poema 15. ff. 78-78v.

Novelas, de Carrillo Cerón

Miragenil **de donde el cielo quiso con el candor de aquella** edad primera **un retrato formar del paraíso** en breve hermosa y natural esfera. Sus fuentes son **espejos de Narciso**, sus flores **ámbar** de la primavera, el aire que las baña **es con desvelo inspiraciones** de el **Pancaso suelo**.

Al colorir **luceros** la mañana es el primero carmen que florece cuando al **poner** del sol **distila, mana**, tarde o nunca en sus **flores** anochece: Vuelve a **salir** la aurora tan **temprana** que la noche **crepúsculos** parece, y solamente entre su sombra fría en breve el sol con ser tan largo el día.

Miragenil se llama porque solo mira sus campos con mayor belleza, o porque **en su balcón se asoma Apolo** a **darle** lustre a la naturaleza. Sospechan los que ven nevado el polo los valles, la verdura, la aspereza tienen para mirar tantos despojos triángulares vidros en los ojos.

NOVELA 4. *Más vale saber que haber*

Poema 16. f. 126. Todo el mundo en general

NOVELA 7. *Segunda parte del Coloquio de los perros*

Poema 17. ff. 219-220v. Tres leguas de la ciudad (Madroñal 2013, 129-31).

Agustín Collado del Hierro, *Granada*, 2015

Es hoy Mira Genil, es donde quiso, en los candores de la Edad Primera, formar delicias el pastor de Anfriso en breve, hermosa, natural esfera. Sus fuentes son amagos del Cefiso, sus flores alma de la Primavera; el aire q[ue] las baña más sereno, espiraciones del pancayo seno.

(62) Al colorir claveles la mañana, es el primero carmen q[ue] florece; cuando al huir del Sol destilan mana, tarde o nunca en sus cumbres anoc[hece]. Vuelve a nacer la Aurora tan p[rofan]a q[ue] la noche crepúsculo parece, y solamente entre su sombra fría es breve el Sol, con ser tan largo el día.

(63) Mira Genil se llama porq[ue] solo mira sus campos con mayor belleza, o porq[ue] a sus balcones sale a dar el lustre a la Naturaleza. Sospechan los q[ue] ven nevado el polo, los valles, la verdura, la aspereza, tienen, para mirar tantos despojos, triángulares vidr[i]os en los ojos.

NOVELA 8. *La selva de Hungría*

Poema 18. ff. 253v-254v. Burlleme, yo lo confieso (Bartolomé L. de Argensola 26-27).

Índice de primeros versos

Aunque tanta piedad muestra. *Cada loco con su tema*
Burlleme, yo lo confieso. Bartolomé L. Argensola. *La selva de Hungría*
Como sabéis en la flota. *El agraviado de sí mismo*
Después que consintió mi dura suerte. Pedro de Padilla. *Cada loco con su tema*
Dichosa cien mil veces la herida. Pedro de Padilla. *Cada loco con su tema*
En esta justa pretendo. *Cada loco con su tema*
Fenicia en todo triunfante. *Cada loco con su tema*
Fortuna poderosa. Pedro de Padilla. *El más constante*
Mira Genil de donde el cielo quiso. Agustín Collado del Hierro. *El más constante*
Ninfas de Genil. Francisco de Trillo y Figueroa. *El más constante*
Oye, divina señora. *Cada loco con su tema*
Seguro va de vencer. *Cada loco con su tema*
Solo me trae a esta justa. *Cada loco con su tema*
Todo el mundo en general. *Más vale saber que haber*
Tres leguas de la ciudad. *Coloquio de los perros*
Ufano un tiempo viví. *El agraviado de sí mismo*
Ya rendido me confieso. *Cada loco con su tema*
Yace en un bárbaro edificio. Juan Martínez de Moya. *El más constante*

Índice de autores

Anónimo, Poemas 1-9, 16 y 17
Argensola, Bartolomé L. Poema 18
Collado del Hierro, Agustín. Poema 15
Martínez de Moya, Juan. Poema 14
Padilla, Pedro de. Poemas 10, 11, 13
Trillo y Figueroa, Francisco de. Poema 12